

Sin tí que de esa máquina  
Formabas la motriz *rueda* que *rueda*.

Ah! por consuelo escribe,  
Escríbenos siquiera,  
Mientras que se prolonga,  
Noble escritor, tu dolorosa ausencia.

Escribe tus letrillas,  
Que de ática sal llenas,  
Enseñan altas cosas  
A estos borricos de la inculca Puebla!



¡CHIST!.....MAS BAJO!

LETRILLA.

(A JOSE M. SOSA.)

Dicen que Doña Joaquina,  
la vecina  
De la casa de adelante,  
La viuda de aquel cesante  
Fantasma de mi oficina;  
Heredó del buen esposo,  
Tal cariño al Ministerio,  
Que no halla dicha y reposo  
Si no interrumpe el trabajo  
Del ministro Don Quiterio.  
—Chist!...mas bajo.

Dicen que Doña Julita,  
la que habita  
En esta casa de al lado  
Con D. Pedro Coronado  
En union la más bendita;  
Llama á un su primo á deshoras  
Cuando le da la terciana,  
Y horas van, y vienen horas,  
Sin que vuelva de allá abajo  
D. Pedro con la tisana.....  
—Chist!...más bajo!

Dicen que al pie del altar  
 fué Pilar  
 Con el jóven Celestino,  
 Pero que del templo vino  
 Sin llegarse á desposar.  
 Que entabló Pilar querella,  
 Pero un testigo importuno  
 Perjudicó á la doncella,  
 Diciendo con desparpajo  
 Que tuvo amores con Bruno.  
 —Chist!...más bajo!

Me dicen que D. Alberto,  
 aquel tuerto  
 Que es de mantequilla un rollo  
 Y está hoy fresco como un sollo  
 Cuando ántes parecia muerto;  
 Es un químico de fama,  
 Que borró á Doña Jacinta  
 Del elogio de una dama,  
 Y el juez: "*Alberto Pingajo*"  
 Leyó en la cláusula quinta.  
 —Chist!...más bajo!

Y me dicen que el señor  
 Bellaflor,  
 Aquel médico de enfrente,  
 En quien pasmada la gente  
 Ve al mas ilustre doctor;  
 Es anatómico diestro,  
 Pues fué en Francia galopin,  
 Mozo de un sabio maestro,

Y honrosos títulos trajo  
 De Calcuta y de Pekin.  
 —Chist!...más bajo!

Y dicen que el licenciado  
 Juan Aguado,  
 Pues, el del piso segundo,  
 En pleitos tan furibundo  
 Que ningun pleito ha acabado;  
 Ardiendo en aquiva furia,  
 Demandó ayer á Crispin  
 De un escrito por la injuria,  
 Pues que Crispin á destajo  
 Citó textos en latin.  
 —Chist!...más bajo!

Dicen que D. Olegario,  
 el notario  
 Que mora en aquel portal,  
 Es filósofo cabal,  
 Y de Pirron partidario;  
 Que de Dios y del Demonio  
 Y hasta de sí mismo duda;  
 Pero al dar su testimonio  
 De lo que ante él se contrajo,  
 Dice la verdad desnuda.  
 —Chist! más bajo!

Y dicen que Legorreta,  
 el poeta  
 Que allá en el último piso  
 Se ha formado un paraíso  
 Por una humilde peseta;

Descolorido y enjuto  
 Se pasea por su eden,  
 Buscando el prohibido fruto  
 De un elegante trabajo  
 En que á Homero copió bien.  
 —Chist!...más bajo!

Y dicen...¡vaya una gente  
 maldiciente!  
 Que el autor de esta letrilla  
 Es vate de pacotilla,  
 Calumniador indecente.  
 Que sin gongorina sal,  
 Sin ser de Iglesias remedo,  
 Y á Ochoa imitando mal,  
 Pretencioso escarabajo  
 Dizque la echa de Quevedo!...  
 —Chist! más bajo!



## LO QUE VA DE AYER A HOY.

(A NEMESIO CARDELLACH.)

Nemesio, desde el instante  
 Que se me puso en la cholla  
 Escribir para las bellas  
 En la "*Michoacana Rosa*,"  
 (Ocurrencia que pasmarte  
 No debe, si reflexionas  
 Que no ser escritor público  
 Es no ser hombre á la moda;)   
 Me está quemando los sesos  
 Idea la mas exótica  
 Que si no sale, mi cráneo  
 Revienta como una bomba.

Hablar de la educacion  
 Que tienen nuestras hermosas  
 En el siglo diez y nueve,  
 Aunque no entiendo una jota;  
 Azuzando tu cacúmen  
 Para que al punto respondas,  
 Tal es la maldita idea  
 Que mi cabeza incomoda.

"¿Hablar de la educacion?  
 Dirás; no las tiene todas  
 Consigo, el poeta mísero  
 Que á tal empresa se arroja."

Mas te diré, buen Nemesio,  
 (Y mis preámbulos perdona)  
 Que ni todos los que escriben  
 Entienden sus palabrotas,  
 Y sin embargo en su nave  
 Viento favorable sopla;  
 Ni yo á regalarte vengo  
 De educacion una obra  
 Filosófica, moral,  
 Política y religiosa.

No señor: de antiguos usos  
 Y de las actuales modas  
 En punto á la educacion  
 Del sexo que mi alma adora  
 Quiero hablarte, pues de aquí  
 La consecuencia forzosa  
 Sacarás, de que no es bueno  
 Sino lo que está de moda.

¡Mal haya un siglo de hierro  
 De tan infausta memoria,  
 En que vivian las muchachas  
 Como un preso en su mazmorra,  
 Logrando mirar apénas  
 La luz por la claraboya.

En que á través de las rejas  
 Tender la mirada ansiosa  
 Para ver un jovencito  
 Que en vano la casa ronda,  
 Era materia bastante  
 Para que llamasen loca  
 A la paloma inocente  
 De jaula tan espantosa.

En que aprender á escribir  
 Era empresa de tal monta,  
 Cual lo fuera conquistar  
 En cuatro meses la Europa:  
 Que la pluma es el vehículo  
 Para dos que se enamoran,  
 Y los padres de aquel tiempo  
 No eran amigos de bromas.

¿Qué las jóvenes leyesen?  
 Ni por la Virgen de Atocha  
 Se las dejaba mirar  
 De un libro una letra sola:  
 ¡No fuera que tropezaran  
 Con esas malignas obras,  
 Donde hay amores y duelos,  
 Desmayos y ¡tantas cosas!...

¡Ir al teatro, al paseo,  
 A algun baile ó comilona  
 Donde música y placeres  
 El alma robaran? ¡toma!  
 Lo mismo se viera entónces  
 Que echarse al cuello una sogá.

Y con tan rancias ideas  
 Y costumbres tan despóticas,  
 ¿Qué mucho que las muchachas  
 Fuesen heladas y bobas  
 Y que á millares de leguas  
 Dejasen ver que eran tontas?

Hoy todo ha cambiado, gracias  
 A la mision portentosa

De este siglo en que vivimos  
De progreso y de reforma.

¡Mira nuestras bellas! mira  
¡Qué de trajes! ¡uy qué modas!  
¡Cuanto peinado exquisito!  
¡Qué diversidad de aromas  
Con que el ambiente perfuman  
Esas chicas seductoras  
Que salen á todas partes  
Y los corazones roban!

Ya en los balcones ostentan  
Sus dulces ojos, su boca,  
Su talle, sus blondos rizos,  
Y en suma sus prendas todas;  
O bien allá en el paseo  
(Marchen á pié ó en carroza)  
Con saludos expresivos  
Y con modales graciosas,  
El alma del mas pacífico  
(Ejemplo soy yo) trastornan.

El teatro, no hay que ver  
Otro pensil dó mas rosas  
Descubran sus atavíos,  
Sus colores y sus formas.

Basta ver el abanico  
Movido por una hermosa,  
Para que al punto, Nemesio,  
Su fino trato conozcas.

¡Pues en el baile? No hay mas:  
Allí á un eden te trasportas,  
Si baila una jovencita

Contigo el wals, ó la polka,  
O la mazurca y las danzas  
Que Cuba nos manda pródiga.

En un salon hoy te quedas  
Abriendo absorto la boca;  
Porque te hablan el francés,  
O bien la lengua española,  
Con tal gracia, tal pureza,  
Como si (y esto no es broma)  
Hablara Madama Stael  
O la Avellaneda hermosa.

Escuchas á cada instante  
Los encomios de esas obras  
Colosales, de Alejandro,  
Víctor, Eugenio y mil otras.

¡Se trata de los auxilios  
Que prestan las de helicon?  
Bah! en la dulce poesía  
Se encuentran versadas todas.

Muchas hay que te reciten  
(Se entiende que de memoria)  
Del sublime Manuel Carpio  
La oda del Turco; habrá otras  
Que de Zorrilla y Breton  
Te den cuenta minuciosa.

En la música ¡no es nada!  
De la guitarra las notas,  
O las cadencias del piano  
Que diestra una mano toca,  
Harán pasar á tu vista  
La escuela italiana toda.

¿Adviertes pues, caro amigo,  
La diferencia tan gorda  
Que hay entre aquellas muchachas  
Y las muchachas de ahora?

Mas ya te miro que á un lado  
El rostro enojado tornas;  
Y porque yo digo berzas  
Vas á decir nabos ¡cócora!  
Así te quiero; colérico,  
En sangre la pluma moja  
Y dí tu opinion; tranquilo  
Te aguarda *Tirso de Córdoba.*



A LA MEJOR DE LAS MADRES

## Y AL MAS TIERNO DE LOS HIJOS.

(RECUERDO FESTIVO Y GRATULATORIO EN UN ANIVERSARIO  
DEL NACIMIENTO DE LA SEÑORA DOÑA ANA RITA GIRON Y D. MARIANO LOAIZA.)

No son las cabras y ovejas,  
Los pastores y los indios,  
La majada y los corrales  
Los montes y áridos riscos,  
El deleite ponderado  
De los hijos del Olimpo;  
En éste respírase ámbar,  
Se bebe néctar purísimo,  
Se come, si acaso hay hambre,  
Pechugas de Paraninfo  
Y se canta de tal suerte,  
En tan celestiales himnos,  
Que saltan locos los vates  
De entusiasmo y regocijo,  
Cual si fueran azogados,  
O mas bien como chiquillos,  
O mejor cual si apuraran  
Cuatro cántaros de vino.

No es, por más que nos lo jure  
El ranchero de Virgilio,  
La fuente de inspiraciones  
Que engendra los versos lindos

Verdura tanta, que es buena  
 Para los mansos borricos,  
 Y no para racionales  
 Que comen algo mas fino,  
 Que huelen algo mas grato,  
 Que traen el cuerpo vestido  
 Y que descanso no buscan  
 En la arena y el granito.

Ni ménos, oh buena madre,  
 Ni ménos, hermano mio,  
 Causan emocion poética,  
 O plácidos raptos líricos,  
 Esos enormes montones,  
 De cuadernos mal cosidos,  
 A que llaman expedientes  
 Y son poco expeditivos,  
 Que en cada mugrienta foja  
 Representan muy al vivo  
 Ora el mantel de un Colegio  
 Ora el babero de un niño.

Padrones de eterna infamia,  
 Carteles dó están escritos  
 Con caractéres mal hechos,  
 Como rasguños ó chirlos,  
 Todos los pecados gordos  
 Los medianos y los chicos  
 De la descendencia larga  
 Del ex-rey del paraíso.

Páginas escandalosas  
 De la historia de los vicios,

Donde ora sale un amante  
 Con la muger del vecino,  
 Siendo aquel todo un José  
 Que no quiebra ni un platillo  
 Y ésta una casta Susana  
 Del décimo nono siglo.

Donde aparecen hombrones,  
 A la fé caritativos,  
 De esos que alivian al prójimo  
 Del peso de sus bolsillos,  
 Y lloran el triste pago  
 Con que el juez empedernido  
 Premia la constancia heroica  
 Con que andan por los caminos,  
 Deshaciendo los agravios  
 Que ciega fortuna hizo.

Donde saltan otros muchos,  
 Y no ménos compasivos,  
 Que por ahorrar sufrimientos,  
 A un ser que mucho han querido,  
 Por quitarle de trabajos  
 Y del mundanal fastidio,  
 Y á fin de que con Caronte  
 Haga un paseo marítimo,  
 Ya le tuercen el pescuezo,  
 Ya le mondan un carrillo,  
 Ya le abren un par de fuentes  
 Con puñal, espada ó pincho.

Donde en fin, se ven chuscadas  
 Por el mencionado estilo,  
 Despues de preparatorias  
 Careos muy divertidos  
 Y certificados clásicos  
 De los cuerpos del delito.

O bien trasladados, exhortos,  
 Chicanas ó sea artículos,  
 Forenses galimatías  
 Con que en los civiles juicios  
 Pretenden los peces grandes  
 Tragarse á los peces chicos.

¿Qué bello discurre un juez  
 Hundido entre sérios libros  
 Leyendo siempre las páginas  
 Del gran código Alfonsino  
 Y platicando por fuerza,  
 Y por ende dado á *Pingo*,  
 Con *Serna* que causa *sarna*,  
*Cañada* que es un abismo,  
*Sancho Llamas* que es un hielo,  
*Pareja* que todo es *riscos*;  
 Con *Paz* que da tanta guerra,  
 Con *Vela* que está *dormido*,  
 Con *Febrero* que no es loco,  
 Bien le sigan advertidos  
 Quien no es *sordo* siendo *Tapia*  
 Y es *Pascua* sin ser *florido*:  
 Con quien *Olea* y no es *Cura*  
 Con *Gomez Negro* que es *pinto*,

Con *Angelis* que es un diablo,  
 Con *Barbosa* que es *lampiño*;  
 Y por fin con ese *Sala*  
 Que es cuarto de quinto piso  
 Donde en estrechez confusa  
 Se encierra tanto embolismo?

¿Podrá en aquestos estrados,  
 Enfrente de los archivos,  
 Y escuchando las lindezas  
 De clientes y tinterillos,  
 Llamar las alegres musas  
 En su socorro y auxilio,  
 Quien sabe que solo habitan  
 A la márgen de los rios  
 Que bordan las gayas flores  
 Y donde andan confundidos  
 Los delicados aromas  
 Con los mas tiernos suspiros  
 De las voladoras auras,  
 Y de las aves los trinos  
 Que llenan en dulces notas  
 El callado bosque umbrío?

¿Podrán las leyes de Toro,  
 Y los Fueros y el Estilo,  
 Y Ordenanzas de Intendentes,  
 Y el bodrio y el baturrillo  
 De tantas disposiciones  
 De modernos y de antiguos  
 Avivar, enardecer,  
 El muerto númen de Tirso,

Para que cante gozoso,  
 Cual otro tiempo lo hizo,  
 A la mejor de las madres  
 Y al mas tierno de los hijos?

No por cierto; mas si al fin,  
 Regocijarse es preciso,  
 Saco fuerzas de flaqueza,  
 Sacudo el negro fastidio,  
 Tomo de uu rincon el arpa,  
 Pongo cuerdas de improviso,  
 La tiemplo, se halla algo sorda;  
 Pero prestando el oído  
 Noto que aun produce acordes  
 Agradables, si no dignos,  
 De la mejor de las madres  
 Y el mas tierno de los hijos.

Lleva, céfiro, en tus alas  
 Estos alegres sonidos,  
 Con tal rapidéz volando  
 Como el pensamiento mio.  
 Lleva esas notas ardientes  
 Como ardiente es el cariño  
 Que acá en el fondo del alma  
 Guardo á seres tan queridos,  
 Y ellas digan armoniosas  
 Con ese idioma sencillo  
 Que nace del corazon  
 Y jamás fué comprendido  
 Mas que de las almas grandes  
 Que guardan un amor fino;  
 Cuáles son los tiernos votos,

Cuáles los hondos suspiros  
 Que exhala un hijo amoroso  
 Y un hermano agradecido,  
*Por la mejor de las madres*  
*Y el mas tierno de los hijos.*

